

Introducción

Pilar Lara

Después de dedicar la mayor parte de sus años de vida profesional a la empresa privada, en 1987 promovió la creación de la Fundación Promoción Social de la Cultura, entidad de la que es miembro fundador. Ha desempeñado diversos cargos en el órgano directivo de la Fundación, hasta su nombramiento como Presidenta en diciembre de 1999.

Cuando la Universidad Pontificia de la Santa Cruz me invitó a intervenir en el Congreso Internacional *La grandeza de la vida ordinaria*, pensé que valdría la pena iniciar la sesión de trabajo sobre “Las claves del desarrollo” presentando brevemente lo que desde hace quince años se ha convertido en mi ocupación profesional: la *Fundación Promoción Social de la Cultura*; porque puedo asegurar que si no me hubiera encontrado, hace ya muchos años, con las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá, esta institución que trabaja en el campo del desarrollo y la cooperación no existiría.

Como preparación para este panel, los que trabajamos en la Fundación nos hemos preguntado con frecuencia cuál es la incidencia que el mensaje del Beato Josemaría ha tenido en la Fundación, tanto en su nacimiento como en nuestro quehacer diario, que quiere ser un servicio eficaz y duradero para la gente con la que trabajamos. Y hemos llegado a la conclusión de que la clave se encuentra en el ejemplo de su vida y de sus enseñanzas sobre la llamada universal a la santidad en el trabajo profesional.

Esta idea ha estado siempre en la base de nuestro quehacer, aunque a veces esa influencia no se hace presente de manera suficientemente explícita, y por eso queríamos llegar a determinar en qué aspectos se advierte de modo concreto la incidencia del pensamiento de Josemaría Escrivá en nuestro empeño de cooperación al desarrollo. Esta misma tarea de reflexión fue la que propuse, como Coordinadora del *workshop* “Las claves del desarrollo”, a todos los invitados a participar en él. A medida que íbamos recibiendo sus aportaciones, nos asombrábamos de la riqueza y la variedad de los efectos que el espíritu del Beato Josemaría tenía en la actividad de personas tan diversas, implicadas todas ellas en

la amplia problemática del desarrollo. Es la chispa que incendia el bosque, produciendo un fuego que no es destructor, sino que transmite energía, calor, vida¹.

El trabajo del *workshop* puso de manifiesto lo que antes sólo intuíamos: el mensaje de Josemaría Escrivá tiene tal vitalidad que es capaz de dar luz a miles de iniciativas diversas que centren su empeño en construir entre todos los hombres una nueva cultura de la solidaridad.

A continuación trataré de exponer los resultados de la reflexión de quienes trabajamos en la *Fundación Promoción Social de la Cultura*, que han guiado la profundización que hemos llevado a cabo con motivo del *workshop*.

1. CIUDADANÍA RESPONSABLE

«Un hombre o una sociedad que no reaccione ante las tribulaciones o las injusticias, que no se esfuerce por aliviarlas —dice el Fundador del Opus Dei en una de sus homilías—, no son un hombre o una sociedad a la medida del corazón de Cristo»². Estas palabras no han dejado de resonar fuertemente en quienes en 1987 pusimos en marcha la *Fundación Promoción Social de la Cultura* (FPSC).

Entendimos con nueva luz el mensaje de Jesucristo: que un cristiano no puede vivir de espaldas a los demás hombres, en quienes tiene que ver hermanos, no escalones, ni extraños. Todos tenemos obligación de participar responsablemente en la construcción de un mundo más justo: más aún ahora, cuando los nuevos desafíos de una sociedad interdependiente reclaman la presencia de todos los ciudadanos, protagonistas activos de la sociedad en la que viven .

Con esta idea de fondo, la FPSC ha trabajado desde su nacimiento en proyectos destinados a la educación, la cultura y el desarrollo. Entendemos que el desarrollo social y económico, para que sea acorde con la dignidad de la persona, debe ser respetuoso con la identidad cultural de los pueblos y grupos sociales, y debe basarse en la participación de todos y cada uno.

La experiencia nos ha demostrado que para que el desarrollo genere mayores niveles de libertad y riqueza social, es preciso valorar a las personas y sus capacidades, promover la responsabilidad y compartir conocimientos e informaciones. Por eso, en cada país apoyamos el protagonismo de los grupos sociales y de las organizaciones locales.

¹ Cfr. *Forja*, 9, 790, 933.

² *Es Cristo que pasa*, 167.

2. AL SERVICIO DEL HOMBRE, DE TODO HOMBRE

El segundo punto clave que aprendimos del Beato Josemaría, se refiere a la prioridad de la educación en los procesos de desarrollo. No es posible combatir a fondo la pobreza, si las personas carecen de educación. Hay que invertir en formación: un hombre o una mujer que ha tenido acceso a la educación se hace más libre, más capaz de ser protagonista de su propio desarrollo³.

La educación es la base para un diálogo entre las diferentes culturas y tradiciones de los pueblos —exigencia íntima de cada hombre y de las propias culturas—, descubre valores comunes y crea espacios para expresar las legítimas opciones culturales y espirituales.

No es un lugar común decir que la riqueza de un país son sus gentes. En la Fundación estamos convencidos de que esto es así. La educación es la base para afrontar con realismo y desde dentro graves problemas como la emigración, la pérdida de activos humanos, la participación de la mujer en la vida social, el acceso de todos a los bienes de la cultura, la construcción de la paz.

Junto a la educación y en la misma línea de servir a cada hombre, nuestra institución tiene también otros ámbitos de actuación. Por ejemplo, el apoyo a la mujer para favorecer su integración en los procesos de desarrollo y en la toma de decisiones; la atención a los más desfavorecidos y a los grupos más vulnerables; la difusión entre los jóvenes de los valores que conforman una mayor conciencia ciudadana, responsable y solidaria; y la protección de los derechos de la persona, expresión de su dignidad y garantía de la paz.

3. EN UNA FAMILIA UNIVERSAL, LA DIVERSIDAD ES UN TESORO

El tercer aspecto se desprende de una idea muy querida por Josemaría Escrivá que se encuentra, por ejemplo, en un artículo que publicó en 1969: «Ese saberse y quererse de hecho como hermanos —escribía el Beato Josemaría—, por encima de las diferencias de raza, de condición social, de cultura, de ideología, es esencial al cristianismo»⁴.

Por eso, uno de los principios de nuestra Fundación es la convicción de que el camino hacia la igualdad de todos los hombres, sin exclusiones que violentan su dignidad, pasa por la primacía de la persona, por potenciar la variedad en el respeto a las legítimas diferencias: pues, como lo ha manifestado el Papa fre-

³ Cfr. *Amigos de Dios*, 171.

⁴ *Las riquezas de la fe*, ABC, 2-IX,1969,3.

cuentemente, la diversidad es riqueza⁵. En este sentido, la Fundación está presente en países tan diferentes como Perú, con programas de capacitación profesional para mujeres indígenas, y Vietnam, donde atendemos a jóvenes discapacitados; en cada área tratamos con todos y para todos, sin exclusiones ni diferencias. El respeto y el aprecio por la variedad es más profundo cuando se enraiza en la conciencia de la fundamental dignidad de todos los hombres: «Hay una sola raza, la raza de los hijos de Dios»⁶.

Estos quince años de trabajo nos han mostrado la profunda realidad de las palabras de Juan Pablo II cuando afirmó el 1º de enero de 2000 que habrá paz en la medida en que toda la humanidad sepa descubrir su originaria vocación a ser una sola familia⁷. Ese es nuestro objetivo, y para ese fin trabajamos, como uno más entre tantas personas de buena voluntad que procuran ayudar al desarrollo de los pueblos.

En el *workshop* sobre las claves del desarrollo pudimos comprobar que esos ideales que habían animado el nacimiento y el desarrollo de nuestra tarea de cooperación al desarrollo, se reconocían también en otras muchas iniciativas surgidas en todo el mundo como consecuencia de la influencia que el mensaje del Beato Josemaría tiene en numerosas personas.

El actual Presidente del *Istituto per la Cooperazione Universitaria* (Italia), el Profesor Umberto Farri nos mostró el nacimiento y la historia de esta institución, que se propone aportar el genuino espíritu universitario al servicio de proyectos de desarrollo. En los años en que aparecían fenómenos nuevos como la ayuda a los países en desarrollo y las organizaciones no gubernamentales, el Beato Josemaría supo alentar discreta y eficazmente la presencia de jóvenes universitarios —entre los que se encontraba el entonces joven abogado Farri— en el inicio mismo de esos cambios.

«El Beato Josemaría —dice el Profesor Farri— tenía del mundo universitario una concepción basada en una fe sólida, viendo en esa realidad, como en cualquier otra realidad viva de los hombres, una ocasión más en la que se manifestaba la sabia intervención de la providencia divina, que no se deja sorprender por nada y logra sacar lo positivo de todo. Él creía que la energía juvenil es siempre clara y auténtica, que siempre supone una aportación constructiva y fecunda en ideas y en acciones, y que además la mentalidad universitaria asume, casi por derecho natural, la iniciativa de mayor alcance, el compromiso y la colaboración que van más allá de cualquier factor instrumental o programa pasajero. El realismo del Beato

⁵ Cfr. JUAN PABLO II, Enc. *Slavorum Apostoli*, 25, 3.

⁶ *Es Cristo que pasa*, 13.

⁷ Cfr. JUAN PABLO II, *Angelus*, 1-I-2000.

Josemaría, la visión positiva de las cosas, el apunte apenas esbozado señalando el camino de la cooperación entre Universidades y universitarios de todo el mundo, constituían la base, el punto de referencia de programas concretos de posible realización. El “veía” los problemas, los ensayaba en su alma y en su corazón y animaba a cuantos trabajaban con él para que buscaran la solución mas justa, siempre a través de la comprensión, de la profesionalidad y del servicio».

Noel Sacasa recuerda la entrada del Beato Josemaría en su itinerario vital, precisamente en el momento en que buscaba cuál era el camino para contribuir de modo eficaz al desarrollo de su país. Sus enseñanzas le hicieron ver que podía y debía poner en juego todas sus capacidades profesionales y sociales para reconstruir el tejido humano y cristiano de la sociedad nicaragüense. Sucedió en 1992, durante una actividad en la que tuvo oportunidad de ponerse en contacto con el mensaje del Beato Josemaría. Entonces, nos dijo, «vi con una claridad sorprendente, el mensaje central del Opus Dei como un mensaje que los nicaragüenses necesitábamos urgentemente escuchar: Dios trabaja. El trabajo no es un castigo por el pecado, sino participación en la vida misma de Dios Creador. Todo trabajo humano noble, bien hecho, con la recta intención de servir a los demás y ofrecido a Dios, dignifica insospechadamente a la persona humana, llevándola al encuentro con Dios y uniendo íntimamente su actividad a la infinita fecundidad de Dios que ama, crea y redime».

La tarea sin embargo no resultó fácil; no basta la competencia profesional y la buena voluntad para construir en un ambiente donde no faltan quienes persiguen otros intereses menos nobles. «En tales circunstancias, más de una vez consideré seriamente renunciar. Sin embargo, al meditar mis opciones ante Dios, llegué a la conclusión de que el riesgo que corría mi reputación, si permanecía en mi puesto, no justificaba poner en riesgo el bien común al renunciar y dejar un vacío que, probablemente, sería llenado por personas menos escrupulosas. Me ayudó en los momentos de duda meditar en la oración que alguna vez salió de labios del Beato Josemaría: “Señor, si Tú no necesitas mi honra, ¿yo, para qué la quiero?”».

En cualquier tarea, sea cual sea la posición que se ocupa en la sociedad, una persona que es consciente de su dignidad personal y que aprecia lo que ha recibido para desarrollarla, se siente impulsada a difundir lo que tiene a los demás. Esto fue lo que nos contó, de una manera plástica y viva, completada con sabrosas reflexiones, Isabel Gameros de Charún, Promotora rural en Cañete (Perú). «Para lograr el verdadero desarrollo, es necesario que se dé un cambio en las personas, que aprendan a respetarse y a respetar a los demás: que vean en los otros a alguien igual que ellos, con la misma dignidad, deberes y derechos. La

clave del desarrollo está en el mejoramiento de cada mujer, de cada persona; que entienda lo que es un persona y que viva con la dignidad que esto supone».

Trabajar en un organismo internacional, precisamente en proyectos de desarrollo, es para Ana Gonzalo el cauce concreto para responder a la aspiración que el Beato Josemaría había metido en su alma «Cuando tuve que elegir un trabajo concreto, mi objetivo era contribuir al bien de la sociedad para hacer lo que estuviera en mi mano, sin pretensiones pero sin regatear esfuerzos, para hacer este mundo más amado, más amable. Fueron de nuevo las palabras del Beato Josemaría, palabras hechas vida en su vida y en su obra, las que guiaron mis opciones profesionales: “[...] ese saber realizar el propio oficio ha de estar informado por un rasgo que [...] debería ser fundamental en todo cristiano: el espíritu de servicio, el deseo de trabajar para contribuir al bien de los demás hombres”»⁸.

Una abogado nigeriana, Anayo Offiah nos contó la impresionante aventura de una vida profesional que le ha dado —y le sigue ofreciendo— la oportunidad de trabajar por el reconocimiento de los derechos humanos, especialmente de las mujeres de su país. A lo largo de este itinerario, como ella dice, se fue «familiarizando más y más con las enseñanzas del Beato Josemaría, las cuales poco a poco iban influyendo en mi forma de pensar y me ayudaban a reconocer el valor trascendental de la persona humana en todos sus aspectos, tanto espirituales como corpóreos, formando una unidad y, consecuentemente, como un hijo o hija de Dios». Hecha a imagen y semejanza de Dios, la persona humana tiene una dignidad especial sobre toda la creación, y más aún, resaltada y confirmada con la Encarnación. Todo esto estaba reflejado en las enseñanzas del Beato Josemaría, que «siempre apelaba a la dignidad de la persona en sí misma, el respeto a su libertad tanto física, intelectual o de conciencia, el derecho a la honra de nombre y persona, y el derecho a una justa ley y a la *privacy* personal».

Cuando se confía en la capacidad de las personas, cuando se hace palanca sobre el reconocimiento de su dignidad, los resultados de crecimiento —también económico— son sorprendentes. Damian von Stauffenberg ha visto en la dinámica del microcrédito una confirmación de la importancia de valorar la dignidad de cada persona, al concebirla —y ella sentirse valorada— como agente de su propio desarrollo. Esta visión recibe profundidad cuando, a la luz de las ense-

⁸ *Es Cristo que pasa*, 47.

ñanzas de la Iglesia, puestas en viva luz por el Beato Josemaría, se comprende cuál es el fundamento de la dignidad de cada persona: su condición de hijo de Dios.

El economista keniano Patrick Njoroge nos transmitió sus reflexiones sobre «las enseñanzas del Beato Josemaría acerca del respeto a la libertad humana y al enriquecimiento humano que se da en la diversidad, y acerca de la construcción de una sociedad inspirada en una visión equilibrada de la humanidad. Como destacaba en su enseñanza, todas las personas debían unirse en Cristo, basándose en el amor que a todos es donado por Cristo». La diversidad no rompe así la concordia en lo esencial; se hace posible, en las diversas situaciones de la vida humana, social y profesional, aquel lema que tanto el gustaba al Beato Josemaría: *consummati in unum*.

El último de los panelistas fue Macarena Cotelo, actual Directora de *Cooperación al Desarrollo en el Mediterráneo* de la FPSC. Entre los países a los que dedica su atención ocupa un lugar destacado, por tantos y evidentes motivos, la ribera oriental del Mediterráneo. De allí llegó un ilustre invitado a las sesiones de trabajo del *workshop* “Las claves del desarrollo”, en Roma, Su Beatitud Michel Sabbah, Patriarca Latino de Jerusalén. El Patriarca, tomando ocasión del título del Congreso *La grandeza de la vida corriente*, pidió «que Dios esté más presente ante los ojos de los líderes políticos y especialmente en sus corazones, porque en todos los programas que generan violencia y sangre en el país, Dios no puede estar presente». Añadió que Dios ha creado a los hombres para amarse y no para matar; «por esto decimos a todos los políticos: mirad a Dios, mirad a Dios aquí presente para ser más justos y para trabajar mejor por el bien de vuestros pueblos, que os han elegido para que les sirváis y no para ser servidos o para dominar».

Junto con las intervenciones de los panelistas, recogemos en este volumen cuatro Comunicaciones presentadas en el Congreso que ilustran también la fecundidad del mensaje de Josemaría Escrivá y que sirven para completar los puntos de vista aportados por los panelistas. Se trata de las comunicaciones presentadas por Jumana Trad, Jesus P. Estanislao, Rosa L. G. Valenzona y Alberto Ribera.

Introduction

Pilar Lara

After having devoted most of her life to professional activities in the private sector, in 1987 she started the Foundation for the Social Promotion of Culture. She has held various posts on the managing committee of this Foundation, until she was nominated President in December 1999.

When the Pontifical University of the Holy Cross invited me to participate in the workshop on the Keys to Development as part of the International Congress ‘The Grandeur of Ordinary Life’, I decided that it would be worthwhile to open the session briefly presenting what has been the focus of my professional work for over fifteen years: the Foundation for the Social Promotion of Culture (FPSC). I thought that this would be appropriate because I can assure you that this organisation, which works in the field of co-operation and development, would never have existed had I not come across the teachings of Blessed Josemaría Escrivá.

As we were preparing for this panel, my colleagues and I at the Foundation, often asked ourselves what effect the message of Blessed Josemaría has had on the Foundation, both with regards to its inception and in its daily activities, which aim to provide long-term effective service to the people with whom we work. We came to the conclusion that the key is found in the example of his life and in his teachings about the universal call to holiness in professional work.

These teachings have always been at the heart of our activities, though at times not in a sufficiently explicit way. We consequently wanted to determine precisely where and how one sees more directly, the role of the thought of Blessed Josemaría in our development work. Further, as the coordinator of this Workshop, I proposed this task of reflection to all of those who were invited to participate. As the contributions began to arrive, we were struck by the depth and variety of the effects that the message of Blessed Josemaría has had on the activity of such different people, all of whom were working in this same field. His teachings

are the spark that sets the forest ablaze, producing a fire that is not destructive but rather one that gives energy, warmth, life¹.

The work undertaken for this panel confirmed what we already knew intuitively: that the message of Blessed Josemaría has a vitality capable of inspiring thousands of different projects dedicated to building a new culture of solidarity among all men and women.

1. RESPONSIBLE CITIZENSHIP

“A man or a society that does not react to suffering and injustice and who makes no effort to alleviate them”, says the Founder of Opus Dei, in one of his homilies, “is still distant from the love of Christ’s heart”². These words continue to resound with those of us who helped to begin the FPSC in 1987.

The message of Jesus Christ is thus understood in a new light: Christians cannot turn their backs on others or treat them as stepping stones. Rather, they must treat them as brothers and sisters. Consequently, each one of us has an obligation to participate responsibly in creating a more just world. This is even more true in our times, when the challenges of an increasingly interdependent society demand the attention of all of its citizens, so that they learn to be active protagonists of the society in which they live.

With this idea in mind, the FPSC has worked on projects relating to education, culture and development. We understand that in order for social and economic development to be in accordance with human dignity, it must respect the cultural identity of peoples and social groups, and all must have an active part to play in it.

Experience has shown us that for development to increase freedom and social wealth, people and their talents must be valued, responsibility must be promoted, and knowledge and information must be shared. This is why we encourage and support social groups and local organisations in each country, so that they be the ones to launch the development activities.

2. AT THE SERVICE OF THE HUMAN PERSON AND OF HUMANITY AS A WHOLE

The second key point that we have learned from Blessed Josemaría relates to the priority of education in development. It is not possible to strike at the roots

¹ Cfr. *The Forge*, 9, 790, 933.

² *Christ is passing by*, 167.

of poverty if the people involved do not have sufficient educational resources. There needs to be investment in education: a man or a woman with access to education becomes freer, and therefore more capable of being the protagonist of his or her own development³.

Education is the foundation of dialogue between different cultures and traditions, these being necessary for each person and for culture as a whole. Education uncovers common values and creates space to express legitimate cultural and spiritual options.

It is not trite to say that the true wealth of a country is its people. At the Foundation, we are convinced that this is so. Education is the base from which to confront — realistically and from within — serious issues such as working towards peace, emigration, loss of human potential, the participation of women in social life and universal access to cultural goods.

In addition to education, the Foundation also works in other fields in the service of the person. For example, it supports women in order to facilitate their involvement in development processes and in decision making; it gives attention to the most underprivileged and vulnerable groups; it promotes the values of citizenship, responsibility and solidarity among young people; and it works to protect human rights, which are an expression of human dignity and a guarantee of peace.

3. IN THE GLOBAL FAMILY, DIVERSITY IS A TREASURE

The third aspect arises from an idea which Blessed Josemaría was very fond of, and which can be found in an article published in 1969: “Recognising and loving each other as brothers — rising above differences of race, social condition, culture, or ideology — is essential to Christianity”⁴.

This is why one of the principles of our Foundation is that the recognition of the primacy of the person is the path to true equality, without exclusions which violate human dignity, and the way to promote diversity with respect to legitimate differences. This is so because, as the Pope has frequently pointed out, diversity is a source of wealth⁵. For this reason, the Foundation is present in countries as varied as Peru, where we have technical training programs for indigenous women, and Vietnam, where we assist young people with disabilities. We are open to working with everyone and for everyone, without differentiation or

³ Cfr. *Friends of God*, 171.

⁴ *Las riquezas de la fe*, “ABC” Sept. 2, 1969, 3 (my translation).

⁵ Cfr. JOHN PAUL II, Enc. *Slavorum Apostoli*, 25,3.

exclusion. Respect and appreciation for genuine diversity is deepest when it is rooted in the awareness of the fundamental dignity of all human beings: “There is only one race, the race of the children of God”⁶.

These fifteen years of work have shown us the truth of the words of John Paul II, pronounced on January 1st, 2000, that there will be peace in the measure in which all human beings know how to discover their original vocation to be one family⁷. This is our objective, and we work towards this goal, as do so many other people of good will throughout the world.

In the workshop on the Keys to Development, we observed that these ideals which led to the birth and evolution of our development work, are also recognisable in many other initiatives which have arisen all over the world, as a consequence of the influence of the message that Blessed Josemaría.

Professor Umberto Farri, the current President of the Institute for University Cooperation (ICU) in Italy, recounted the history of this institution which aims to bring the genuine university spirit to the service of development projects. In the era in which new phenomena such as aid to developing countries and non-government organisations were emerging, Blessed Josemaría knew how to discreetly and effectively encourage young university students to get involved — amongst them the then young lawyer Farri — at the very outset of these changes.

“The conception which Blessed Josemaría had of the university world”, says Umberto Farri, “was founded on his firm faith. He saw in it — as in all other human realities — an occasion for the manifestation of the wise intervention of Divine Providence, for which nothing comes as a surprise, and which is able to draw good from all things. He believed that youthful energy was always authentic, and that it always made constructive and fruitful contributions with ideas and deeds. In addition, the university mentality produces, almost by natural right, initiatives of greater scope, commitment, and collaboration, which go beyond any instrumental factors or passing programs. The realism of Blessed Josemaría, his positive outlook, and the plan which he sketched out for the path of co-operation between universities and university students from all over the world, constitute the base and point of reference for specific and feasible programs. He was well aware of the problems; he knew them by heart, so to speak. And he encouraged many people who worked with him to seek the most just solutions, always accompanied by understanding, professional competence and service”.

⁶ *Christ is passing by*, 13.

⁷ Cfr. JOHN PAUL II, Angelus Address, Jan. 1, 2000.

Noel Sacasa remembers when Blessed Josemaría entered his life, precisely at the moment when he was seeking the most effective way to contribute to the development of his country. The teachings of the Founder of Opus Dei helped him to see that he could and should bring into play all of his professional and social talents in order to reconstruct the human and Christian fabric of Nicaraguan society. This happened in 1992, during an activity in which he had the opportunity to come into contact with the message of Blessed Josemaría. At that point, he says: “I saw with surprising clarity the central message of Opus Dei as a message that we Nicaraguans urgently needed to hear: God works. Work is not a punishment for sin, but participation in the very life of God the Creator. All noble human work, well done, with an upright intention of serving others, and offered to God, elevates the human person in unsuspected ways, bringing him into contact with God, and uniting his activity intimately to the boundless fruitfulness of God who loves, creates and redeems”.

The task, however, is not an easy one; professional competence and good will alone are not enough to construct, in an environment where there are numerous people pursuing other, less noble ends. “I seriously considered giving up, on more than one occasion, in the midst of such circumstances. However, reflecting on my options in the presence of God, I always came to the conclusion that the risk to my reputation if I stayed at my post, did not justify putting the common good at risk by resigning and leaving a vacancy that would probably be filled by someone with fewer scruples. It helped me in those moments of doubt to meditate on the phrase of Blessed Josemaría: ‘Lord, if You don’t want my honour, what do I want it for?’”.

Regardless of one’s type of work or position in society, a person who is aware of his or her personal dignity and who appreciates that he or she has received in order to give, will feel impelled to share what one has with others. This is what we were told by Isabel Gameros Charun in a very vivid way, along with her wealth of reflections. Isabel is a rural Promoter in Cañete, Peru and says, “In order to achieve true development, it is the people who need to change, to learn how to respect themselves and to respect others. They need to see that other individuals are the same as them, with the same dignity, rights and duties. The key to development is in the improvement of each woman, of each person; that they understand what it means to be a person and that they live according to the dignity that this supposes”.

Working on development projects in an international organisation is Ana Gonzalo’s way of responding to the desires that Blessed Josemaría has put in her soul. “When I had to choose a specific field in which to work, my objective was to contribute to the good of society with what I had at hand, without pretensions,

but also without sparing any effort, in order to make this world more loved, more loveable. They were words of Blessed Josemaría — words which became reality in his life and works — that guided my professional choice: ‘Work, all work [...] is a bond of union with others, the way to support one’s family, a means of aiding in the improvement of the society in which we live and in the progress of all humanity’⁸.

A Nigerian lawyer, Anayo Offiah, told us about her remarkably adventurous professional life, in which she has had the opportunity to work for the recognition of human rights, especially for the women of her country. Along this journey, as she says, she became more familiar with the teachings of Blessed Josemaría which, “gradually and almost imperceptibly had been transforming my general perceptions about life”. She continues, “I began to recognise in his teachings a very deep appreciation of the transcendent nature of the human being above all other creatures and the inseparable unity of his physical and spiritual aspects. This view recognises that man is a composite of body and soul, a creature, the subject of God’s incomparable and inestimable predilection, a most beloved Child of God”. All of this was reflected in the teachings of Blessed Josemaría, who “always insisted on the inalienable dignity of man and the obligation of true respect for each person’s rights, freedom of conscience, belief and action, his rights to a good name, honour, fair judgement and personal privacy”.

When one trusts in the capacity of the human person, and bases respect on the recognition of his or her dignity, the results are surprising, even in terms of economic growth. Damian von Stauffenberg has found, in the dynamics of microcredit, a confirmation of the importance of valuing the dignity of each person, of valuing each individual and making him or her feel valued, as the agent of his or her own development. This outlook acquires added depth when, in the light of the teachings of the Church as highlighted by Blessed Josemaría, one understands that the dignity of each person is based on the fact that each person is a child of God.

Patrick Njoroge, a Kenyan economist, shared his reflections about “Blessed Josemaría’s teachings on how, while respecting human freedom and being enriched by diversity, a society can be built that is inspired by a balanced view of humanity. As he emphatically taught, all peoples would be united to Christ, and based on Christ’s charity”. In this way, diversity does not lead to discord in what is fundamental. On the contrary, it makes it possible for all men to

⁸ *Christ is passing by*, 47.

truly be *consummati in unum*, amidst the diverse situations of human, social and professional life, in accordance with the deep desire of Blessed Josemaría⁹.

The last of the panelists was Macarena Cotelo, the current Director of Cooperation in Development in the Mediterranean of the FPSC. Among the countries to which she dedicates her attention, the eastern coast of the Mediterranean plays a prominent role, for many obvious reasons. A distinguished guest from that region, the Latin Patriarch of Jerusalem Michel Sabbah, attended the work sessions for the workshop ‘The Keys to Development’. The Patriarch, taking occasion of the title of the Congress, ‘The Grandeur of Ordinary Life’, asked “that God would be more present before the eyes of political leaders and especially before their hearts, because God cannot be present in any of the plans that create violence or blood in one’s country”. He added that God created men and women to love one another and not to kill. “For this reason, we say to all political leaders: look at God, look at God who is present before us, in order that you may be more just and work more for the good of your people, who have chosen you so that you serve them, and not so that you may be served or so that you may dominate them”.

In addition to the contributions of the panelists, four papers presented at the workshop are included in this volume. They also illustrate the fruitfulness of the message of Blessed Josemaría and serve to complement the viewpoints offered by the panelists. The four papers are those presented by Jumana Trad, Jesus P. Estanislao, Rosa L. G. Valenzona and Alberto Ribera.

⁹ Cfr. *ibidem*, 157.